



CREADOS PARA LA COMUNIÓN - I

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos



Irse definiendo como personas que creen, esperan y aman, adquiriendo una vivencia cristiana básica desde la que plantearse y asumir progresivamente su vocación.



Conocer la vida de la Iglesia y la diócesis y participar en ella.



Profundizar en el conocimiento y la experiencia del Dios trinitario: Dios Padre, Jesús Hijo, el Espíritu.



Descubrir las necesidades de la sociedad (familia, grupo, clase, barrio, naturaleza) y leerlas desde el mensaje de Jesús.

Iniciarse en una eclesiología básica que ayude a entender, valorar y adherirse a la Iglesia.

Esforzarse y desarrollar sus capacidades ejercitándolas y poniéndolas al servicio de los demás y los proyectos comunitarios.

3 Contenidos



Toma de conciencia de la influencia de su persona en los diferentes grupos a los que pertenece.



Moral de actitudes.



Progreso en la experiencia de vida de grupo y de comunidad.



4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
2 sesiones	x sesiones	x sesiones	x sesiones

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Hemos sido creados para vivir en comunión con Dios. Él sopló aliento sobre el cuerpo del hombre (Gn 2,7). Pero esta comunión con Dios pasa por la comunión con los demás. Necesitamos de vida social, no es un sobreañadido sino una exigencia de nuestra naturaleza humana. Comunión quiere decir: “común-unión”. El encuentro con Jesús lleva necesariamente al encuentro con el hermano.

Una Comunidad es un grupo en el cual, el motivo que los une es muy importante para sus miembros, lo cual hace superar muchas diferencias con tal de permanecer unidos, y se vive en él una profunda fraternidad porque todos se conocen y se aman.

Cualquier grupo puede o no ser una comunidad. Depende de qué sea lo que une al grupo, y la forma en que sus miembros se relacionen. De esta manera, puede identificarse que una familia es un grupo especialmente comunitario. De igual manera ocurre con la Iglesia, un grupo de amigos. Pero muy probablemente, grupos como un partido político, los hinchas de un determinado equipo de fútbol, los asistentes a un recital de música difícilmente podrán calificar como una comunidad.

Dios llama a los hombres a vivir, no solamente en grupo sino en comunidades y no en simples comunidades sino en comunidades cristianas. Una comunidad cristiana es una comunidad en la cual, el elemento principal que une a sus integrantes es Cristo, razón suficiente para mantenerlos unidos más allá de cualquier diferencia humana. El modelo de comunidad cristiana son las primeras comunidades, de las cuales nos hablan el Libro de los Hechos de los Apóstoles y las Cartas del Nuevo Testamento. Las «reglas» de convivencia en las comunidades cristianas están enunciadas en He 2,42-46.

B Acoger la Palabra (iluminación)

Invitamos a pensar cómo la pertenencia a una familia, los amigos, la escuela, grupo de catequesis, de fe, etc. me ha ayudado en todas las dimensiones de mi persona. Enumera los grupos los que perteneces, de cada uno piensa y escribe:

- ¿Qué te aporta? ¿Qué das?
- ¿Compartes la afirmación de que hemos sido creados para la comunión?

Para ayudar a plasmarlo mejor, repartimos unas tarjetas en ellas, estará dibujado un regalo, representa aquello que recibes. Un corazón lo que das. También puede representarse si se prefiere haciendo el perfil de una persona y la dividimos en dos partes para poder escribir lo que se da y lo que se recibe. (Anexo I,II,III).

La Iglesia es signo de comunión –*Koinonia*- porque sus miembros, son sarmientos, participan de la misma vida de Cristo, la verdadera vida (Jn 15,5).

También la definimos como un cuerpo donde cada uno tiene su carisma y su ministerio sirviendo a los demás. Nos une nuestro compromiso de amor con Jesús y su Evangelio. Esta comunión es obra del Espíritu, pero también requiere de la participación y la colaboración de todos para que, donde quiera que estemos y en todo lo que hagamos contribuyamos a fortalecerla. La experiencia de la primera comunidad cristiana, que relata el libro de los Apóstoles, será siempre el modelo de vida al que estamos llamados los cristianos y el modelo en el que se sigue inspirando la Iglesia. En dicha comunidad se vivía permanentemente:

La dimensión profética, atenta a la escucha de la Palabra de Dios.

La dimensión litúrgica y sacramental

La dimensión social que se expresa en la caridad, vivida como comunicación cristiana de los bienes.

La dimensión misionera, “id y anunciad”.

Visualizar:

<https://youtu.be/6ihuiMhPDCQ> (5'11) (La Misión de la Iglesia)

¿Qué visión tenemos de la Iglesia?

¿Se conoce bien la Iglesia?

¿Qué crees tendríamos que hacer para que la gente la conociera más y no se guiara de tópicos?

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

“Fuimos credos para la comunión”, Podemos adquirir el compromiso de dar a conocer a la Iglesia en nuestros ambientes, ¿no lo hacemos con otras cosas que nos importan?

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Podemos acabar diciendo que me llevo de esta reunión, también las dudas que me genera el tema.

6 Aspectos a tener en cuenta

Tienes que tener preparadas las tarjetas con dibujos (regalo, corazón), o si prefieres las silueta de una persona.

7 Formación para el animador

Te dejamos aquí algo de información.

A) Sobre la labor de la Iglesia

Labor pastoral y evangelizadora

«La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia» (cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n.14).

Labor litúrgica

La Liturgia, alabanza a Dios, es la fuente de todo el resto de acciones y actividades de la Iglesia católica. De aquí nace, incluso, la inmensa labor social de la iglesia y todos los servicios que pueda prestar en beneficio de la sociedad. Y, desde aquí, la Iglesia ofrece esperanza, consuelo, ayuda, formación humana, apoyo espiritual en momentos de dificultad...

Labor caritativa y social

Dentro de todas las actividades de la Iglesia, una de las más reconocidas es la labor social, aunque todas las acciones de la Iglesia y todos los servicios que presta significan un profundo beneficio para toda la sociedad.

Labor educativa

Hay temas que están de permanente actualidad dentro de las actividades de la Iglesia católica. Uno de ellos es la gran aportación que la Iglesia en su conjunto hace en beneficio de la sociedad con toda la oferta educativa.

B) Un texto de Benedicto XVI, en la audiencia del día 22 de noviembre de 2006

“La realidad de la Iglesia. Tenemos que constatar, ante todo, que su primer contacto con la persona de Jesús tuvo lugar a través del testimonio de la comunidad cristiana de Jerusalén. Fue un contacto turbulento. Al conocer al nuevo grupo de creyentes, se transformó inmediatamente en su fiero perseguidor. Lo reconoce él mismo tres veces en diferentes cartas: «He perseguido a la Iglesia de Dios», escribe (1 Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6), presentando su comportamiento casi como el peor crimen.

La historia nos demuestra que normalmente se llega a Jesús pasando por la Iglesia. En cierto sentido, como decíamos, es lo que le sucedió también a san Pablo, el cual encontró a la Iglesia antes de encontrar a Jesús. Ahora bien, en su caso, este contacto fue contraproducente: no provocó la adhesión, sino más bien un rechazo violento.

La adhesión de Pablo a la Iglesia se realizó por una intervención directa de Cristo, quien al revelársele en el camino de Damasco, se identificó con la Iglesia y le hizo comprender que perseguir a la Iglesia era perseguirlo a él, el Señor. En efecto, el Resucitado dijo a Pablo, el perseguidor de la Iglesia: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hch 9, 4). Al perseguir a la Iglesia, perseguía a Cristo. Entonces, Pablo se convirtió, al mismo tiempo, a Cristo y a la Iglesia. Así se comprende por qué la Iglesia estuvo tan presente en el pensamiento, en el corazón y en la actividad de san Pablo.

En primer lugar estuvo presente en cuanto que fundó literalmente varias Iglesias en las diversas ciudades a las que llegó como evangelizador. Cuando habla de su «preocupación por todas las Iglesias» (2 Co 11, 28), piensa en las diferentes comunidades cristianas constituidas sucesivamente en Galacia, Jonia, Macedonia y Acaya.

En sus cartas, san Pablo nos ilustra también su doctrina sobre la Iglesia en cuanto tal. Es muy conocida su original definición de la Iglesia como «cuerpo de Cristo», que no encontramos en otros autores cristianos del siglo I (cf. 1 Co 12, 27; Ef 4, 12; 5, 30; Col 1, 24). La raíz más profunda de esta sorprendente definición de la Iglesia la encontramos en el sacramento del Cuerpo de Cristo.

Subrayar la exigencia de la unidad no significa decir que se debe uniformar o aplanar la vida eclesial según una manera única de actuar. En otro lugar, san Pablo invita a «no extinguir el Espíritu» (1 Ts 5, 19), es decir, a dejar generosamente espacio al dinamismo imprevisible de las manifestaciones carismáticas del Espíritu, el cual es una fuente de energía y de vitalidad siempre nueva.

En una de sus cartas san Pablo presenta a la Iglesia como esposa de Cristo (cf. Ef 5, 21-33). Así pues, en definitiva, está en juego una relación de comunión: la relación por decirlo así vertical, entre Jesucristo y todos nosotros, pero también la horizontal, entre todos los que se distinguen en el mundo por «invocar el nombre de Jesucristo, Señor nuestro» (1 Co 1, 2). Esta es nuestra definición: formamos parte de los que invocan el nombre del Señor Jesucristo”.

C) Documentación que te puede ser útil:

www.vatican.va/comunion y servicio: La persona humana creada a imagen de Dios

Catecismo de la Iglesia católica n° 781-782 :

781 «En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de

su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo [...], es decir, el Nuevo Testamento en su sangre, convocando a las gentes de entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según la carne, sino en el Espíritu» (LG 9).

782 *El Pueblo de Dios tiene características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia:*

— *Es el Pueblo de Dios: Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero Él ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo: «una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa» (1 P 2, 9).*

— *Se llega a ser miembro de este cuerpo no por el nacimiento físico, sino por el «nacimiento de arriba», «del agua y del Espíritu» (Jn 3, 3-5), es decir, por la fe en Cristo y el Bautismo.*

— *Este pueblo tiene por Cabeza a Jesús el Cristo [Ungido, Mesías]: porque la misma Unción, el Espíritu Santo fluye desde la Cabeza al Cuerpo, es «el Pueblo mesiánico».*

— *«La identidad de este Pueblo, es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo» (LG 9).*

— *«Su ley, es el mandamiento nuevo: amar como el mismo Cristo mismo nos amó (cf. Jn 13, 34)». Esta es la ley «nueva» del Espíritu Santo (Rm 8,2; Ga 5, 25).*

— *Su misión es ser la sal de la tierra y la luz del mundo (cf. Mt 5, 13-16). «Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano» (LG 9).*

— *«Su destino es el Reino de Dios, que él mismo comenzó en este mundo, que ha de ser extendido hasta que él mismo lo lleve también a su perfección» (LG 9).*

D) La Iglesia: vivir en comunión.

5

Que la Iglesia es una comunión, el Pueblo de Dios congregado y unido por estrechos vínculos

Vivir en comunión, distintivo del hombre nuevo

El hombre nuevo es un hombre comunitario: vive en comunión con Dios y con los hermanos. Sin comunión no hay hombre nuevo. La comunión es el signo distintivo del cristiano y la realización del mayor de los mandamientos: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por lo que conocerán todos que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros» (Jn 13, 34-35).

Como levadura en la masa

Existe, pues, un signo para reconocer a los discípulos de Jesús: se aman entre sí, como El los ha amado. Su presencia eficaz en medio del mundo no requiere medios espectaculares, ricos o poderosos. Son la levadura en la masa (Mt 13, 33) para hacer surgir de un mundo dividido por nuestros odios, errores e inercias, un mundo nuevo animado por la fuerza creadora del amor.

El amor cristiano tiene un dinamismo comunitario

El amor fraterno al que Jesús nos convoca, lleva a superar divisiones y enfrentamientos entre los hombres. Por la acción del Espíritu, el amor cristiano tiene un dinamismo comunitario, une a los discípulos de Jesús entre sí (aunque éstos sean de distintas lenguas, pueblos, razas) y los constituye en Pueblo de Dios, en Iglesia. Hace de ellos un cuerpo, cuya cabeza es Cristo. Así, la Iglesia no es el resultado de una mera determinación de los hombres, sino obra de Jesucristo, que, mediante el Espíritu, la establece como comunión en la caridad fraterna. Esta comunión en la caridad es inseparable de la comunión en la fe. La fe es la raíz de la vida comunitaria cristiana. Los miembros de la Iglesia estamos unidos unos con otros por nuestra unión común con Cristo por la fe y el Bautismo que inaugura la trayectoria y vida sacramentales que alcanzan su momento supremo en la Eucaristía. De la fe bautismal, si es una fe viva, nacen los frutos de la caridad fraterna y de la unidad eclesial.

Un inmenso proyecto de comunión para todos los hombres

La humanidad entera está llamada a reunirse en un solo pueblo. Es el Pueblo de Dios, la Iglesia. Según el plan de Dios, la Iglesia es un inmenso proyecto de comunión para todos los hombres. Como dice el Concilio Vaticano II: «Dios ha dispuesto salvar y santificar a los hombres, no por separado, sin conexión alguna entre sí, sino constituyéndolos en un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente» (LG 9).

Fundamento de la comunión

«Un solo señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos». Para vivir este misterio de comunión no es preciso pertenecer a una nación, a una raza, a una civilización, a una clase social o a un partido político determinado. La Iglesia no se funda sobre ninguna de estas bases, sino sobre estas otras: «Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo» (Ef 4, 5-6).

No es fácil vivir en comunidad

No siempre resulta fácil la convivencia y la comunión entre los hombres. Frecuentemente nos entendemos y soportamos mal. Nos molestamos mutuamente. No compartimos unos con otros lo que tenemos. Nos dañamos mutuamente y somos unos para otros fuente de tristeza o de enfermedad. Día a día es necesario recordar las palabras de San Pablo: sed buenos, comprensivos, perdonándonos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo» (Ef 4, 32).

Acogida fraterna frente al anonimato

Junto a la discordia, el anonimato es contrario a la comunión eclesial. La Iglesia no es una agrupación de miembros anónimos y yuxtapuestos; su misterio se concreta en comunidades de fe, donde cada hermano es llamado por su nombre, donde cada miembro tiene un nombre de fraternidad cristiana. La relación de fraternidad se determina, sobre todo, por la calidad de la acogida que cada uno dé a los demás, acogida que consiste tanto en la solicitud como en la discreción. Sólo la ausencia total de comunión es más penosa y más negadora de las consecuencias de la adhesión vital a Jesucristo que una vinculación a la Iglesia en que uno se ve integrado por la fuerza y sin nombre propio.

La comunidad de los corazones, exigencia de la alianza

Ya en el Antiguo Testamento, la Alianza exige el amor fraterno, la comunión de los corazones. El amor fraterno es amor a todos los seres humanos. El israelita, para ser fiel al Dios de la Alianza, debe considerar a cada miembro de su pueblo como «hermano» (Dt 22, 1-4; 23, 20) y prodigar su solicitud con los más desheredados: el forastero, el huérfano y la viuda (24, 19ss). El amor fraterno no es excluyente. A este amor se refiere la Biblia, cuando dice: Ama a tu prójimo, como a ti mismo. (Lv 19, 18; Mt 22, 39).

La comunión de los corazones, dimensión fundamental de la iglesia de Jesús

La comunión de los corazones es una dimensión fundamental de la Iglesia de Jesús. La unión fraterna de los primeros cristianos queda reflejada en Los Hechos de los Apóstoles: «En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio, nada de lo que tenía» (Hch 4, 32). Esta comunión entre ellos se realiza en primer lugar en la fracción del pan (2, 42). En la Iglesia de Jerusalén se traduce por la puesta en común de los bienes (4, 32; 5, 1-11); en otras, en la colecta que recomienda San Pablo (2 Co 8, 1-15; cfr. Rm 12, 13). La comunión se manifiesta también en la ayuda material aportada a los predicadores del Evangelio (Ga 6, 6; Flp 2, 25), en las persecuciones sufridas juntos (2 Co 1, 7; Hb 10, 33; 1 P 4, 13) y en la colaboración prestada para la difusión de la Buena Nueva (Flp 1, 5). Esta comunión es expresada en la Sagrada Escritura también en otras múltiples manifestaciones.

<http://www.mercaba.org/FICHAS/CATECUMENADO/PC-045.htm>